MEMORIA

REDACTADA POR

D. Arístides Sáenz de Urraca,

Representante del Cuerpo Administrativo del Ejército, Comisario de Guerra.

Si alguna duda hubiera podido surgir respecto al singular acierto con que se ha procedido á la elección de temas agrupados para someterlos á las deliberaciones del Congreso Literario Hispano-Americano, quedaría desvanecida en absoluto ante la mera lectura del que sirve de base á esta Memoria.

Encarnado en la Sección Filológica, esa ciencia que en el origen griego de su mismo nombre parece ostentar con noble orgullo, ante la civilización moderna, su descendencia de la antigua civilización helénica, el tema en cuestión lanza al debate la conveniencia de una gramática histórica que dé á conocer el proceso de la lengua castellana, adoptando su génesis como punto de partida, apreciando sus primeras manifestaciones, narrando sus vicisitudes y terminando, para tallar el espléndido remate de tan gigantesco trabajo, ante las obras de los más ilustres escritores de la época actual, así españoles como americanos.

Los mismos rasgos evolutivos de la Literatura, sus distintos y alternados giros entre la ciencia y el arte, parecen haber trazado de antemano la oportunidad, por no decir la necesidad imperiosa, de que tal proposición se dilucide hasta que, reconocida como de importancia suma, sea llevada al terreno de la práctica por todo país que ambicione dar el mayor esplendor y pureza posibles al idioma nacional.

La Literatura, girando en la órbita del arte, aspira á la bella manifestación del pensamiento por medio de la palabra. Más tarde, invade la esfera de la ciencia, fraccionándose en dos ramas, la filosófica y la histórica: y mientras la primera intenta averiguar la naturaleza del arte literario para proceder á la exposición de sus principios, gestiona la segunda el conocimiento perfecto y ordenado de las producciones del género, cuyo análisis se propone. Recuerda entonces, que pertenece al arte desde los primeros albores de su vida: recurre á él, en la concepción gramatical, para inspirarse en sus máximas y poder hablar y escribir correctamente: y una vez amparada

CLHI. Arístides Sáenz (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

por la gramática, retrotrae su acción á la ciencia, dentro del elemento histórico, para que procediendo á la formación del árbol genealógico de los idiomas, le muestre las variadas y distintas fases que puedan presentar desde que, separándose del tronco secular donde se nutrieron con la primera savia, llegaron á constituirse en estado de absoluta independencia.

No es bastante, sin embargo, para realizar tan elevados propósitos, que la filología, destinada en su infancia á los conceptos filosóficos, extendiera después el radio de su acción á los estudios que reciben en la actualidad el nombre de enciclopédicos, concediendo el dictado de filólogos á las individualidades que descollaban por su eminente saber: no es bastante, tampoco, que abrazara después las siete artes liberales, ni se robusteciera con los nuevos impulsos que durante los siglos XI y XII le prestó la resurrección latino-helénica: es preciso que la ciencia en cuestión, limitada en un principio al estudio de cada idioma en particular, sin descender á definir la relación recíproca que entre unos y otros existía: esa ciencia, que debe más tarde á Leibnitz la proposición de comparar las palabras de todos los idiomas conocidos, y al insigne español Arias Montano, la idea de prestar al estudio de las lenguas un carácter científico general: esa ciencia, que recurre después á la genealogía de los idiomas en demanda de un tronco genérico y de sus derivaciones, reclamando también el poderoso auxilio de la morfología para estudiar la estructura de las diferentes lenguas y proceder á la creación de grandes grupos, clasificando las que se hallan caracterizadas por la semejanza recíproca de sus principales rasgos; es preciso, repito, que esa ciencia, alentada por la poderosa impulsión que le prestan las corrientes modernas y el verdadero movimiento de avance intelectual que se determina en la época presente, descienda de nuevo á la ampliación de los estudios particulares de cada idioma, porque de lo contrario, el estacionamiento de sus exploraciones revestiría el carácter de verdadera nota discordante, lanzada en el harmónico concierto de la civilización universal.

Para que la filología pueda llenar esta misión con el debido acierto, ha de principiar por reconstituir el idioma cuyo estudio se propone, trazando al efecto los rasgos todos que le hayan distinguido desde su génesis á la época contemporánea, señalando sus vicisitudes, sus períodos de decadencia ó de prosperidad, y diseñando, por último, no á grandes pinceladas, sino con la maestría de hábil detallista, el cuadro más perfecto posible de su verdadera historia.

Sirve la historia, en la vida de la humanidad, de potente foco de luz, cuyos destellos rasgan la penumbra del pasado, cuando el presente procede á su evocación. A la historia debemos la narración de los hechos legendarios que, realizados por nuestros ascendientes en épocas remotas, y guardados cuidadosamente en sus anales, nos dejan contemplar á la madre patria orlada de inmarcesibles lauros, y ocupando preferente sitio en el templo de la

CLHI. Arístides Sáenz (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

gloria: á la historia, debe también la serie de generaciones que por la ley inmutable de la vida se van sucediendo unas á otras en su paso por el planeta terrestre, el conocimiento de la verdadera cuna de la civilización en sus múltiples manifestaciones, cuyos primeros reflejos fueron á herir las feraces campiñas inundadas periódicamente por el Nilo, abrillantando al propio tiempo con sus tintas los pétalos del loto, la simbólica flor de la región de las pirámides: á la historia, debe el hombre también el testimonio de imperecedera gratitud que ha de rendir al recorrer las costas de la Grecia, por haber brotado en su terreno el germen fecundante de los idiomas, de las ciencias, de las artes, de los derechos políticos, de todos los elementos, en fin, que constituyen el modo de ser y de existir de las sociedades contemporáneas. Ningún agente podría, por lo tanto, elegir la filología más á propósito para realizar un detenido análisis de cada idioma en particular, como el histórico: tan sólo la historia llegaría á reconstituir la vida de cada una de esas ramas, brotadas á su vez de otras que se vieron desprendidas del tronco primitivo, cuando tuvo lugar la violenta y repentina separación que el Génesis refiere como tradición divina, y que reconocen Niebourg y Herder, al pisar el árido terreno de la ciencia.

Dilatados y extensos horizontes exhibirá la historia en los trabajos reconstitutivos de los idiomas en particular, de esos fraccionamientos extendidos por la superficie de la tierra para representar la forma del lenguaje, consecuencia éste á su vez del signo de la palabra, dón supremo que recibiera el hombre de la divinidad.

El movimiento, ese rasgo peculiar á todo cuanto se halla animado por la vida, representa también una de las propiedades distintivas del lenguaje; porque el espíritu crea pensamientos en las diversas edades de la humanidad, como la naturaleza renueva sus galas en cada estación del año; y del mismo modo que el árbol pierde sus hojas en el otoño para recobrarlas con mayor lozanía en la primavera siguiente, los idiomas dejan morir sus frases anticuadas cuando llegan al otoño de su existencia, para que puedan brotar las que deben su razón de ser á las imperiosas necesidades de esa eterna y florida primavera que se llama *civilización*.

El arte gramatical, cuyo elogio hacía Quintiliano diciendo era necesario á los niños, agradable á los viejos, dulce compañía en el retiro, y de todos los estudios el que produce más utilidad de lo que promete, es el llamado en primer término á reconstituir la vida de un idioma; pues empresa tan ardua y delicada no debe ser acometida por la manifestación artística encargada de velar incesantemente para que la palabra oral y la palabra escrita revistan la debida corrección. Y cuando con su autoridad incuestionable haya puesto de relieve los misterios del pasado respecto á cada lengua, hasta tocar los límites del presente: cuando consiga dar término á tan ímprobo trabajo, habrá realizado el proceso del idioma cuyo estudio se propuso, habrá creado su

CLHI. Arístides Sáenz (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

Gramática histórica, llegando al grado máximo de la posible perfectibilidad humana, tan encarecida para los asuntos filológicos por el eminente Humboldt.

Si la Gramática histórica ha de reportar extensos beneficios á cualquier idioma en general, esos mismos beneficios serán incalculables tratándose de la lengua castellana tejida y destejida tantas veces por los griegos, que le imprimieron el sello de su palabra rítmica: por los cartagineses, raza que, con fondo de austeridad y de barbarie, limitaba la educación á la escritura, al cálculo y á las operaciones mercantiles: por los romanos, que si al principio descuidaron las letras para atender en primer término á sus guerras de conquista, adquirieron después en Grecia la pureza y elegancia de la dicción: por los godos, que pasando de uno á otro extremo en virtud de brusca transición, se asimilaron á los que, siendo vencidos por la fuerza de las armas, resultaron vencedores por la fuerza del saber; y cuando la minada monarquía goda se derrumbó en las márgenes del Guadalete, apenas si nos legaron unas cuantas palabras sin conexión alguna, meros retazos desprendidos al azar, que ni aun bastan para marcar el rastro de la dominación que ejercieron en nuestra patria por espacio de tres siglos: por los árabes, que al rendir el culto de su pasión hacia el cielo de la Península, nos infundieron su estro poético y su arrogante civilización, legándonos más tarde, cuando la egregia castellana Doña Isabel la Católica escribió la última página de nuestra gloriosa reconquista en los muros de Granada, las sorprendentes labores de encaje tejidas en las piedras de sus fantásticos palacios, y los melancólicos ecos de sus dulces cantares, que aún vibran, y palpitan aún, en la música popular de Andalucía: por nuestro constante cruzamiento con distintas razas, como la judáica: con la de los pobladores de América, cuando su tierra, virgen todavía, salió al encuentro de las carabelas españolas, impregnada de los rítmicos efluvios desprendidos de la espiritual princesa que recibiera el poético nombre de *Flor de Oro*, ostentando los signos simbólicos representación genuina de la historia de los Incas, y ofreciéndonos los frutos arrancados de su propio seno por los conocimientos agrícolas de los aztecas: con los indios de Occeanía, desde la imperecedera etapa en que un marino español fué el primero que diera la vuelta al mundo, apreciando así practicamente la redondez de la tierra. Ese idioma, que fué esparcido por los ámbitos del Universo con admirable profusión durante el siglo XVI y principios del siglo XVII, pues no bastando á su constante y progresivo desarrollo los estrechos moldes en que se agitaba, salvó los límites de la región peninsular, se diseminó por Europa, y al ver rotas las cadenas del *Non-plus-ultra* por la naves de Colón, encontró nuevos gérmenes de vida en la parte complementaria de la unidad del globo, propagándose por América desde San Francisco de California al cabo de Hornos: visitando las regiones del Africa, y matizando con su proverbial riqueza y galanura las playas de la Occeanía: ese idioma, por último, que atravesando en su accidentada historia por vicisitudes infinitas, vence las dificultades casi

CLHI. Arístides Sáenz (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

insuperables que representa el latín bárbaro, confusa mezcla del latín clásico, del bajo griego, del céltico y del godo, é imprime sus huellas durante el siglo VI en el Código de Justiniano: durante el siglo VIII, en los Concilios de Toledo, Valladolid, Salamanca y Tarragona: y después de haber sido ilustrado por el primer estudio etimológico debido á San Isidoro de Sevilla, contribuye á preparar la extinción del feudalismo, transcribiendo al pergámino el Código de las Partidas, brotado de la pluma de Alfonso el Sabio. Y cuando después de arrollar tantos obstáculos, anote el proceso en sus folios la risueña edad de oro del valioso y preciado idioma que con tanto acierto cultivaron el dulce Garcilaso de la Vega, Sor Inés de la Cruz, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Calderón de la Barca, Cervantes, Lope de Vega, Tirso de Molina, Galcaño, Alarcón, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Rojas, y otros mil que fuera prolijo enumerar, cuando al llegar á la época contemporánea, estampe las anotaciones arrancadas de los suntuosos monumentos literarios, debidos á la correcta y castiza pluma de los escritores modernos más ilustres, así españoles como americanos, la lengua castellana tendrá formada su gramática histórica, y la literatura nacional rendirá ante los que realicen tan penosa jornada, el testimonio de su acendrada gratitud, como lo rinde aún ante la Real Academia de la Lengua, que al publicar la primera edición de su Diccionario, realzó, con los toques de su gloria, el reinado de Felipe V.

Campo extenso en verdad, ofrece la ciencia filológica al arte gramatical para el desarrollo de su acción investigadora respecto al proceso de la lengua castellana: la historia le ofrecerá dilatados horizontes donde se irán exponiendo variados panoramas, y aun cuando en la realización de aspiraciones tan justas dificulten su paso los choques contra rudos escollos, sabrá salvarlos al tener presente que, si la ciencia manda luchar, la gloria manda vencer.

En la época en que gira la generación actual, ejerce la imprenta en su doble manifestación del periódico y el libro, las importantes funciones de poderosa palanca del progreso; pero la Gramática histórica cuya formación se propone en este tema, constituiría además un nuevo lazo de unión que nos ligara más aún á la tierra americana: á esa tierra bendita, cuyos representantes, queridísimos hermanos nuestros, han venido á la casa solariega de la madre patria para conmemorar, como gratísima y solemne fiesta de familia, el cuarto centenario de su advenimiento al concierto de la civilización universal, realizada al amparo del venerado estandarte de Castilla, en cuyo remate admiraron por vez primera la Cruz latina, sacrosanto emblema de la redención humana, y augusto lábaro que sirve de símbolo de las glorias españolas.

ARÍSTIDES SÁENZ DE URRACA

Madrid, 14 de Noviembre de 1892.

CLHI. Arístides Sáenz (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes